

# ENCUENTRO CON LOS MAESTROS DE PUERTO SAGUNTO

11-SEP-2010

## Misión compartida

### 1. ¿Qué puede aportar una carmelita descalza a un grupo de maestros?

Lo primero que me venía a la cabeza al prepararme para hablar con vosotros era precisamente esta pregunta: ¿qué puedo yo aportar a un grupo de maestros? ¿qué cosa de mi vida puede resultar interesante para ellos, para su misión, para su vida docente, para su vida como grupo empeñado en una misma y apasionante misión, la de formar?

### 2. Nuestra vida

Para los que no conocéis nada o poco de nuestra vida, empiezo por deciros que somos una comunidad de mujeres, lo que llaman vulgarmente en términos que traicionan la esencia y la misión, "monjas de clausura". Y que con más precisión, pero gran confusión, se denomina vida contemplativa. Dicho esto, aclaro que vida contemplativa dice atención, consideración. Pues sí, nuestra vida es atender y considerar. Pero, ¿a qué atendemos y qué consideramos? Pues atendemos a la presencia de Dios y consideramos quién es y cómo se relaciona con nosotros y quienes somos nosotros y qué podemos hacer para entrar en relación con Él: Y os puedo adelantar que la presencia más grande, más clara, más auténtica la descubrimos siempre en los otros y en nosotros mismos. Así vaya por delante que una contemplación de un ser sólo trascendente y etéreo la tenemos por peligrosa, y desde luego por no cristiana. El Dios cristiano es el Dios que se ha revelado hecho hombre y ha abierto un camino inigualable de humanización. Por tanto, la contemplación cristiana lleva a un Dios humano y humanizador. De donde podemos deducir que nuestra vida consiste en humanizarnos, en crecer cada día como personas, en ir siendo capaces de unirnos a ese Dios que se nos da, conformar nuestra mirada a la suya y hacer presente a Dios con nuestra vida.

Por supuesto que el ir creciendo como personas no es para nuestra santificación y gloria, sino para poder establecer una relación de amistad con Dios, porque para la amistad se ha de dar el encuentro y para el encuentro ha de darse cierta convergencia, y cuánta más mejor. Para darnos y acoger hay que buscar la semejanza. Y para que esta unión no sea búsqueda de dos autocomplacencias hay que proyectar la mirada juntos en la misma dirección., como afirma Antoine de Saint Exupery en su obra "Tierra de Hombres" en una frase que adornó las habitaciones de muchas adolescentes coetáneas mías: "*Amor no es mirarse el uno al otro, sino mirar los dos en la misma dirección.*". Pues hasta aquí en breve resumen lo que es mi vida: aprender a encontrarme con Dios y mirar en la misma dirección que Él, para actuar como Él.

Como ya os he adelantado, el lugar de encuentro son los hermanos, el destino de nuestra mirada son también ellos, por eso esta aventura se vive en comunidad, en grupo. También porque lo que más nos humaniza es vivir en grupo.

### 3. Vuestra misión vista por mí.

Ahora sí que creo que puedo deciros algo y que tenemos mucho en común. Quizás a vosotros mismos se os han ido ocurriendo semejanzas, coincidencias y complementariedades.

Vosotros sois un grupo de maestros, es decir, de educadores. Tenéis la noble tarea de ayudar a otros a crecer, a madurar, a humanizarse, sacar de sí lo mejor.

La palabra “maestro” tiene resonancias muy positivas. Cuando de alguien queremos decir que domina una materia o ejerce con autoridad su actividad le llamamos maestro, pero nosotros, los cristianos cuando hablamos del Maestro hablamos de Jesús. Es sin duda para los cristianos la persona que más ha hecho por la humanidad. Él es quien saca de nosotros lo mejor de nosotros mismos, quien nos devuelve la semejanza con Dios que muchas veces nuestra vida oculta.

#### **4. Jesús modelo vuestro y nuestro**

Jesús es modelo para vosotros, maestros, y para nosotras.

Estáis en un centro cristiano, pero ya sé que no todos estáis en el mismo grado y punto de adhesión a Jesús. Es normal. Sin embargo por el hecho de estar en el centro cristiano os propongo tomar a Jesús como modelo para crecer personalmente y para hacer crecer a los niños que tenéis encomendados.

Al proponer a Jesús como modelo no os propongo un modelo ético al que imitar, repitiendo; os propongo un proyecto de vida llamado a la fraternidad. Fraternidad en la que todos nos empeñemos a ayudar a que cada uno llegue a su plenitud. A la suya, no a una que nosotros, desde fuera y según nuestra medida, proyectamos, sino a la que cada uno, por sus dones y limitaciones, está llamado y capacitado para alcanzar. No cabe duda de que quien pueda asumir este proyecto en comunión progresiva, creciente y conscientemente con Jesús, es decir, cristianamente, tiene ventaja para que se le allane su propio camino interior, que es siempre el que nos pone los obstáculos. Para los que no puedan vivir esta comunión conscientemente es camino de humanización en el que sólo se puede ganar.

#### **5. El proyecto de Jesús aplicado a la escuela**

Dejados aparte los conocimientos didácticos que marca el ministerio para cada curso, que en eso no puedo ni entrar, y vosotros los conocéis bien y tenéis las destrezas para enseñarlos, creo que nos conviene ceñirnos a una parte de vuestra misión que yo considero más sustancial. La que hace de vuestro trabajo una misión apasionante. Difícil sí, pero apasionante. Me refiero a la de educar, a la de conducir a cada uno al desarrollo de sus capacidades para llegar a ser hombres y mujeres realizados. Realizados en el sentido de felices, satisfechos consigo mismos, capaces de empresas comunes y de obrar en favor de los demás. Porque considero que esto es lo que verdaderamente hace de alguien una persona en plenitud.

Más y mejor que yo sabéis que la infancia es fundamental en la formación de una persona, que en ella se despiertan y/o malogran potencialidades. A nadie se nos escapa que a veces la familia no es el lugar idóneo donde desarrollarnos, por más que sea insustituible. Pero no ignoréis que para muchos niños el colegio juega un papel fundamental y que vosotros, los maestros, seréis referentes para muchos. El niño que pueda recordar que habéis creído en él, que a pesar de sus problemas le habéis dado una oportunidad, que lo habéis tratado con cariño...ese niño os tiene que compensar de muchos sinsabores y desalientos. Yo os quiero animar a ser Cristos para los niños, a ser aquellos que les transmitáis el amor de Dios, lo que valen y que vosotros estáis dando la vida por ellos. Sé que suena muy bien, pero muy idealista e irreal. Pero yo creo que tenemos que vivir de utopías, aun cuando veamos que día a día se estrellan contra el suelo. Nuestra Santa Madre, Teresa de Jesús, nos deja escrito que se sentía llamada a entrar en una amistad con Jesús que le atraía, pero no conseguía encaminar la vida para que aquello se hiciera realidad y nos dice que era un “caer y levantar constante”. Pero no abandonó nunca

el proyecto y así salió con él. Y nos invita a eso. No somos mujeres de logros conseguidos. Estamos en camino y no hay que desanimarse.

No sé si conocéis una página de S. Juan de la Cruz sobre la pedagogía de Dios. Permitidme que os la lea 2S 17,3: "...está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza de su divina unión, halo de hacer **ordenadamente** y **suavemente** y al **modo de la misma** alma y en el nº 4 sigue "y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior hasta lo más alto e interior"

Es decir, el gran pedagogo que es Dios:

- parte de una gran confianza en que puede sacar mucho de nosotros, aunque la realidad parezca negarlo
- lo hace ordenadamente, a pasos y gradualmente no todo de una vez, y de menos a más
- suavemente, porque nada se asume por la fuerza
- al modo de cada uno, adaptándose al sujeto en cada momento.

Este camino lo hace Dios en cada uno de nosotros no de modo intervencionista, sino que quiere sea por medio del hombre. Nuestra fe no es la de un Dios que nos trata como muñecos de guiñol. Y este ayudarnos a madurar lo hace Dios con medios humanos, a través del trato con los semejantes. Así nos lo dice S. Juan de la Cruz en el mismo libro de la Subida al Monte Carmelo: *"Porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea también por otro hombre semejante a él y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado, que totalmente quiere que a las cosas que sobrenaturalmente nos comunica no las demos entero crédito ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre."* (2 S 22, 9)

El cristianismo, al confesar que Dios se ha hecho hombre, subraya la responsabilidad de unos con otros, pero no sólo como una responsabilidad moral, sino como único camino para llegar a ser lo que estamos llamados a ser.

Pues desde ahí pensad que os ha puesto Dios en la mano, bajo vuestra responsabilidad, a criaturas suyas que Él ama. Y os las ha puesto porque os ama y cree en vosotros. Esta es otra verdad de la que tiene que comenzar toda confesión cristiana: somos amados por Dios y llamados a entrar en relación de amor con Dios. Si queréis sacar algo bueno de vosotros, acostumbraos a pensar que sois muy amados. Y si queréis sacar algo de los niños, trasmitidles que son amados, haciéndoles sentirse queridos por vosotros.

## **6. La comunidad educativa**

Vosotros, y yo, a quienes se confía esta misión estamos también en camino de maduración, de humanización y, por tanto, con necesidad de que otros nos ayuden a crecer. La vida es así: un camino de maduración, una escuela permanente.

Si decimos que todo lo recibimos y todo lo que somos lo hacemos crecer en relación con los demás, en el trato con semejantes, lo primero que hay que cultivar es la vida en grupo, las relaciones interpersonales. Por eso nosotras vivimos en comunidad, convencidas de que la comunidad es lugar en el que Dios humano, que nos quiere humanos, nos va regalando su amistad. Por eso vosotros tenéis que fortalecer la vida de la comunidad educativa donde os hagáis espalda unos a otros. Vuestra misión no es fácil, necesitáis ayudaros unos a otros a afrontar desafíos, a sacar cada uno lo mejor de sí mismo, a construir juntos un microcosmos en el que los niños perciban que otro mundo es posible: un mundo de colaboración, de ayuda y apoyo

mutuo, de sinceridad, generosidad, de relaciones amables, de perdón. Un mundo en el que los conflictos, que necesariamente los habrá, se resuelven con diálogo y cordialidad, un mundo en el que se acoge a cada uno como es y se le invita a mejorar, un mundo en el que se piensa en favorecer a los más débiles, un mundo capaz de vivir en paz y con alegría. Yo pienso que la escuela tiene que transmitir valores no con sermones sino con la vida misma. Los sermones si no van refrendados por la vida no dicen nada, sólo cansan.

¡Qué bueno sería que la comunidad educativa, vosotros profesores, fuerais capaces de transmitir que entre vosotros éste es el ambiente que reina! Eso sería lo más humanizador, la mejor de las educaciones. ¿De qué sirven los conocimientos a personas que no saben convivir, que no saben resolver sus propios conflictos personales, que no saben relacionarse con normalidad, que no saben hacer felices a los que conviven con ellos?

Si trabajáis vuestras propias relaciones, si conseguís una verdadera comunidad con un objetivo compartido, seréis más felices y mejores educadores. Y la escuela será de verdad cristiana, no sólo de titularidad sino de vida cristiana. Pero en una escuela cristiana tienen cabida todos.

En la calidad de vuestras relaciones os jugáis la calidad educativa de la escuela, como nosotras en la calidad de nuestras relaciones nos jugamos la calidad de nuestra vida de oración. Ya veis si hay cosas en común.

## **7. Hacer comunidad día a día**

Una comunidad no es un grupo de personas reunidas sin más. Sólo podemos hablar de comunidad si esta reunión es porque las une algo que tienen en común. Sea pues que esto en común sea el empeño de mejorarnos la vida unos a otros.

Como todas las grandes empresas humanas la comunidad no es algo que nos encontramos hecho, es algo que tenemos que construir día a día. Tampoco es algo que hacen unos cuantos y consumimos todos. La comunidad la hacemos todos, con cada una de nuestras aportaciones. Y ninguno de nuestros comportamientos es indiferente. Nuestras palabras como nuestros silencios; nuestras colaboraciones como nuestras inhibiciones son agentes.

Por tanto, veamos cómo iluminar esta construcción:

### **1) Yo constructor de comunidad:**

- Todos tenemos habilidades para hacer comunidad, así que todos tenemos algo que aportar. Yo también las tengo y estoy dispuesto a ponerlas en juego. Quizás tengo que empezar por descubrirlas.
- Todos tenemos limitaciones y dificultades para hacer comunidad: heridas, miedos, complejos... cosas que me dificultan la relación interpersonal. Esto me hace vulnerable necesitado de ayuda y perdón. Pero también me abre a la comprensión con los otros, a ayudarlos y a perdonarlos.
- Construir comunidad se convierte así para cada uno en un reto, un desafío de crecimiento personal, un camino de liberación.

### **2) Los otros tienen un valor inestimable:**

- Tenemos que empezar por reconocer el valor de cada uno de nuestros compañeros. Todos tienen valores. Todos pueden aportar y aportarme algo.

- También tienen limitaciones, dificultades para la convivencia: sus heridas, sus complejos, sus torpezas.
  - Ahora el reto, mi proceso de liberación, tiene una doble dimensión:
    - yo puedo ser ayuda para liberar al otro, para ayudarlo a crecer
    - sus limitaciones me invitan a estar por encima de mis posibilidades, a ser magnánimo, a superar mi reacciones más instintivas de huida, desprecio o enojo. Me dan la posibilidad de una gran libertad respecto a mí misma.
- 3) La comunidad integradora:  
La comunidad ha de integrar a todos los miembros partiendo de dos principios elementales: aceptar a cada uno tal cual es y en el momento en el que está y proyectar confianza en que el estado actual de cada uno y del conjunto es mejorable.
- 4) El diálogo, herramienta de trabajo.  
Dejado aparte que en la convivencia hay un lenguaje más allá del verbal, tan elocuente o más que éste, aquel que habla a través de presencias y ausencias, gestos, miradas, comportamientos, etc. vamos a centrar nuestra reflexión en el diálogo, que es el más habitual y resulta una herramienta ineludible en la construcción de comunidad.  
Dialogar es manifestar nuestras ideas y afectos y escuchar abiertos las ideas y afectos de los demás. Es decir es el medio de darnos a conocer y de conocer a los otros.  
Cada uno tenemos nuestra forma de ver las cosas, de elaborar nuestro propio discurso interno, de interpretar los hechos. Mucho de esto depende de nuestras propias características personales, temperamento, carácter, pero mucho depende también de la educación recibida, de nuestra propia historia. Como vuestra comunidad y la mía están formadas de personas procedentes de diferentes familias, por tanto diferente formación y costumbre relacional. A veces nuestras dificultades son fruto de estas diferencias. El diálogo puede hacernos comprender gestos o comportamientos que con nuestros parámetros nos resultan difíciles, hasta molestos. Escuchar a los demás, saber la razón de sus actuaciones, de sus gestos nos los hace comprensibles.
- Presupuesto inicial  
Para el diálogo es el convencimiento de que la verdad y la belleza de la vida son polifónicas y sólo la alcanzamos en el intercambio con los demás.
  - Reglas para el diálogo:
    - ✓ CLARIDAD  
En la percepción propia y en la exposición. Hay que hacer un esfuerzo para transmitir claramente y debemos esforzarnos también en pronunciarnos desde lo que hemos entendido bien. Para saber si hemos entendido bien al otro es válida y resulta eficaz la “reformulación”: yo le repito al otro lo que ha dicho para saber si lo he captado bien.
    - ✓ AFABILIDAD:  
No ser prepotentes ni dogmáticos. No es sólo cuestión de modales, sino de tratar siempre de ver lo que hay de positivo en la manifestación del otro.
    - ✓ SENTIDO DEL SUJETO, SENTIDO PEDAGOGICO  
Tener claro que cada uno tiene su modo, su ritmo, su situación. Hay que hacerse como él. Como Dios, que trata a

cada uno según su modo (2 S 17). Esto exige una comunicación profunda, muy franca, que propicie un verdadero encuentro con el otro. Hay que individualizar al máximo las relaciones para tratar a cada uno según su condición y su momento.

✓ RESPECTO

Ir siempre con talante de consensuar, de ceder, para que otro pueda pasar. Aceptar lo que pueda del otro para lograr una integración, un consenso respetuoso. Aceptar también a cada uno en su capacidad de asumir.

El grupo siempre limita. No debo renunciar a mi ritmo personal, pero debo aceptar sin traumas el ritmo comunitario. No se trata de renunciar a lo mío, sino de asumir la capacidad del otro, del grupo, de acoger. Aceptación que, no obstante, debe ser crítica. Siempre nuestra relación es crítica. Lo “mío”, mi propuesta también ha de ser discernida y no puedo esquivar esa confrontación apelando al “respeto” a mi conciencia. Para formarme la propia conciencia tengo que oír a la comunidad. Es esencial aceptar y asumir al grupo. El sentido crítico se ha de compaginar con el sentido del sujeto y de grupo. No debo nunca ser impositivo en la propuesta. Si éste no tiene capacidad para nuevos planteamientos he de esperar, lo cual no quiere decir que se abandone la propuesta.

➤ Actitudes para el diálogo:

✓ NO DOGMATIZAR

Proponer, sugerir sin imponer. Las cosas dichas en tono impositivo se reciben mal. Una actitud dogmática nos cierra a otras posibilidades e indispone al que nos escucha.

✓ NO DRAMATIZAR

No exagerar, no sacar las cosas de quicio. No dar a las cosas un tono de gravedad. En general, entre nosotros no pasan cosas verdaderamente graves. Dramatizar, es indicio de que se vive a flor de piel, de superficialidad. Tampoco podemos echar balones fuera escudándonos en las formas con las que se expone o defiende algo y bajo ese pretexto descuidar el contenido, lo que se nos está diciendo.

✓ NO PERSONALIZAR

Personalizar es hacer cuestión personal de cuanto se dice o se oye (lo rechazáis porque lo digo yo, o acepto eso no por lo que es sino por quien lo dice – acepto o rechazo en cada caso). Personalizar es también devolver la pelota, acusando al que dice una cosa que creo o creemos – o es manifiesto - que él también lo hace. Cuando se produce algo de esto, lo mejor es suspender el encuentro. Los enzarzamientos no llevan a nada bueno, privan de claridad y lastiman la convivencia. Es bueno debatir pero no en estos niveles.

Para evitar el mal de la personalización, lo mejor es hablar con claridad, saber que las cosas se me dicen claramente, sin generalizaciones tales como “alguno se queja de esto que haces...”

Cuando se me dicen las cosas claramente y bien tengo una posibilidad de explicarme. En cualquier caso, es importante

saber que se me perdonan los fallos y se me renueva la confianza y que hay márgenes amplios de libertad. A veces hacemos ambientes muy duros. En los que uno en vez de experimentar ayuda para crecer siente que va negándosele el aire.

Cuando el sujeto se siente respetado en su singularidad y tratado en la verdad es capaz de admitir mejor lo que se le dice, de asumirlo y de trabajar por cambiar lo cambiante.

Lo que sea corrección, lo normal es que sea en privado. Y ha de hacerse siempre asumiendo la paternidad quien lo dice: "Mira, yo veo esto; me parece esto". No se puede ir a decir lo de "algunos vemos", o "me han dicho". Esto no crea más que inseguridad, no abre a las relaciones. En una relación así, todos somos sospechosos y acusadores.

La corrección en privado no excluye el afrontar las cosas que inciden en la marcha comunitaria en la reunión comunitaria. Hay que distinguir el campo de lo privado y el de lo comunitario. Puede ser bueno para una corrección, para salvar el subjetivismo (el de quien hace y el de quien va a corregir), el contraste comunitario porque hay quien tiene tendencia a erigirse en la norma y creer que todo lo que no va conforme a su parecer es corregible. Y hay quien tiene tendencia a no dar importancia a nada de lo que se le dice.

✓ NO MORALIZAR

Moralizar es llevarlo todo al terreno moral, al terreno de la culpa. Sin tener en cuenta que la mayoría de las veces no es un problema moral, sino condicionamientos psicológicos, de carácter, de situaciones personales, de familia,...

## **8. Abiertos siempre a la esperanza**

Ya hemos dicho que la tarea de madurar es tarea de toda la vida y que la comunidad no se nos da hecha, sino que es trabajo de cada día. De donde podemos deducir con facilidad que ambas cosas están expuestas al cambio constante, a periodos de bonanza y periodos de sufrimiento. Pero ni todos los periodos que experimentamos como de bonanza son buenos ni todos los que nosotros experimentamos con sufrimiento son malos. Es sabio asumir con paz que el sufrimiento es parte de nuestra existencia. Nunca buscarlo y en lo posible hay que evitarlo. Pero es difícil que en las relaciones no se atraviesen momentos de conflicto. La diversidad, que es un enriquecimiento del grupo, nos plantea el reto de la integración de lo diferente. No siempre fácil. Pero además cuando hablamos de personas hablamos de cambios continuos. Nosotros somos diferentes para nosotros mismos. A veces una mira atrás y piensa cómo veía las cosas en otro tiempo, que hubiera sido capaz de cualquier cosa por defender aquello que ya hoy no tiene ninguna importancia, y al revés.

Para momentos difíciles activar la esperanza: no derrumbarse, no desanimarse, no abandonar el empeño. En todo momento hacer comunidad es posible, rehacer las relaciones, si se han lastimado, es posible.

La esperanza nos abre al futuro pero a un futuro que yo tengo que hacer; y que si yo no lo hago nadie lo hará por mí: el porvenir está por hacer y si no lo hacemos no vendrá.

La esperanza la hemos entendido muchas veces como cruzarse de brazos y ver lo que viene. Y así no viene nada. La esperanza es todo lo contrario al pasivismo: el

movimiento es intrínseco a la esperanza. La esperanza es el motor del cambio, de la superación. La esperanza es una rampa de lanzamiento siempre hacia delante. Para discernir el espíritu de una persona, la libertad y actividad espiritual de una persona hay que mirar el anhelo por avanzar, por no instalarse ni conformarse con lo alcanzado. Hay que seguir avanzando internamente y externamente. Y si ningún presente por rico que sea es insuperable, ningún pasado ni presente puede ser condicionante del futuro. Que hayamos tenido un pasado de una relación comunitaria negativa, dura, no puede condicionar el futuro: que tú o el otro tenga todavía muy adherido un pasado negativo no puede ser condicionante del futuro. Ningún pasado es condicionante, al menos para Dios. Indudablemente, lo mejor de nuestra vida está por delante siempre, siempre. Por eso, aunque con la edad se reduce el dinamismo físico e intelectual, el espiritual no.

Los momentos de crisis, lo que en términos sanjuanistas llamamos “Noches” son momentos que experimentamos como dolorosos, porque nos desconciertan, nos desinstalan, nos privan de seguridades, traen situaciones nuevas que como no sabemos manejar, nos desagradan y asustan, pero nos hacen crecer si las vivimos bien. Nos sacan de un presente para regalarnos un futuro. Cuando un grupo supera una situación de conflicto, de ruptura, de incertidumbre sin haber abandonado la lucha por hacer comunidad, por establecer el diálogo posible, con verdad, respeto, comprensión... sale fortalecido de la crisis. Sus lazos de unión serán a partir de la experiencia más fuertes. Y podrá construir un futuro más sólido.

Un grupo así, que resiste la prueba, que se aquilata en la crisis se convierte en un gran referente para sus alumnos, pero no sólo para ellos. Un grupo así es germen de otro mundo posible donde la vida es más humana. Esta es la misión de una comunidad carmelita y la de todo grupo humano que quiera asumirla.

Yo creo que vosotros, por el mero hecho de estar hoy aquí reunidos para mejorar vuestras relaciones estáis en ello también y me alegra. No os abandonéis nunca.



Misión compartida .....	1
1. ¿Qué puede aportar una carmelita descalza a un grupo de maestros? .....	1
2. Nuestra vida.....	1
3. Vuestra misión vista por mí.....	1
4. Jesús modelo vuestro y nuestro .....	2
5. El proyecto de Jesús aplicado a la escuela .....	2
6. La comunidad educativa .....	3
7. Hacer comunidad día a día.....	4
1) Yo constructor de comunidad:.....	4
2) Los otros tienen un valor inestimable:.....	4
3) La comunidad integradora:.....	5
4) El diálogo, herramienta de trabajo.....	5
➤ Presupuesto inicial.....	5
➤ Reglas para el diálogo .....	5
✓ CLARIDAD .....	5
✓ AFABILIDAD: .....	5
✓ SENTIDO DEL SUJETO, SENTIDO PEDAGOGICO .....	5
✓ RESPETO.....	6
➤ Actitudes para el diálogo .....	6
✓ NO DOGMATIZAR .....	6
✓ NO DRAMATIZAR .....	6
✓ NO PERSONALIZAR .....	6
✓ NO MORALIZAR.....	7
8. Abiertos siempre a la esperanza .....	7